2921

MANUEL DE LABRA y FRANCISCO DE TORRES

LA CHANTEUSE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

9

LA CHANTEUSE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CHANTEUSE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA y FRANCISCO DE TORRES

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 12 de Diciembre de 1906

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TRINI	Srta. Loreto Prado.
DOÑA SOFÍA	Sra. Castellanos.
GLORIA	Srta. Román.
LA PINGARRONA	López.
HERMANAS MACKAY (1)	Blanc. Girón (D.) Nombela. Barandiarán. Sra. Martín (P.)
EL SEÑOR JOSÉ	Sr. Chicote.
EL DOCTOR CABELLO	Ripoll.
DON ELEUTERIO	Soler.
ENRIQUE	Ponzano.
EL MAITRE-HOTEL	Morales.
EL REGISSEUR	Castro.
UNO	Delgado.
OTRO	González.
UN FOTÓGRAFO CAMARERO 1.º	Fernández (J.)
IDEM 2.º	Olmedo.
IDEM 3.º	Górriz.

La acción de los cuadros primero y segundo, en un balneario de cualquier población; la del tercero, en el Jardín Olimpia de Barcelona

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Las tiples que formen este quinteto, deben presentarse de la siguiente manera:

Con medias negras y caladas; falda roja muy vaporosa y plisada; abrigo claro y corto, de caballero, cuello alto; corbata artística; peluca rubia, chistera forrada de raso rojo, y *monocle*.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Explanada de un gran hotel. Derecha, hasta la tercera caja, y allí doblando en ángulo recto hasta ocupar la mitad del escenario, el hotel, cuya arquitectura ha de ser rústica. Puerta en primer término, con una pequeña escalinata. En la terraza, delante del hotel, veladores y sillas. Izquierda, construcciones bajas y correspondientes al hotel. Fondo y foro paisaje. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, DON ELEUTERIO y el DOCTOR CABELLO miran al interior del hotel, donde se supone que se celebra un baile. El SEÑOR JOSÉ bebe cerveza en un velador que está en primer término izquierda y sobre el que hay varias botellas vacías. CAMAREROS 1.° y 2.° entran y salen por distintos sitios

ELEU. El asma, Doctor, que si no ya vería usted como yo también sé mover las piernas.

DOC. Anda, pues, ¿y yo? Si no fuese por la gota... (Mirando al interior del hotel.) ¡Atiza! Mire usted quién pasa ahora.

ELEU. ¡Vaya canela! Chichita, la encantadora americana.

DOC. ¡Qué americana!

ELEU. De lana de la más dulce. Lo que es esa,

669296

como consiga hacerla montar en mi automóvil... ¡volcamos!... ¡Vaya si volcamos! (El señor José da fuertes palmadas. El Mozo 2.º al 1.º, que ha desaparecido de escena.)

CAM. 2.º ¡Paco!

CAM. 1.º (Saliendo foro derecha.) ¿Quién llama?

CAM. 2.º El mudo.

CAM. 1.º Querrá más cerveza. ¡Gachó con el tío! (Se acerca al señor José, quien por señas le pide cerveza, y vase por donde ha salido.)

DOC. (A don Eleuterio.) ¿Y qué? ¿Persiste usted en que no le es desconocida la americana?

ELEU. No lo dude usted. A esa mujer la he visto yo en una tarjeta postal y á la neglisé.

DOC. (Riendo.) Vamos, hombre. Creí que se le había olvidado lo de la tarjeta.

ELEU. Le digo á usted que era ella; revolveré toda la colección hasta encontrarla. (En este momento sale nuevamente el Camarero 1.º, trayendo una botella de cerveza, que sirve al señor José. Este le dice por señas que invite á don Eleuterio y al Doctor.)

CAM. 1.º (Acercándose á ellos.) ¿Qué va á ser dorada ó alemana?

LOS DOS ¿Eh?

CAM. 1.º El mudo que les invita á ustedes á cerveza.

DOC. (A don Eleuterio.) ¿Aceptamos?

ELEU. Sí, hombre, sí. (Al Camarero.) Tráete una grande alemana.

CAM. 1.º Perfectamente. (Vase, volviendo en seguida con la botella, que descorcha y sirve.)

DOC. ¿Y al padre? ¿Lo ha visto usté también en postales y á la neglisé?

ELEU. Basta de pitorreo. Vamos á saludarle.

DOC. Y dele las gracias, porque yo no sé hablar con las manos.

ELEU. Descuide usted. (Se acercan al señor José, y don Eleuterio le habla con las manos.) Ea, ya le he dado las gracias. Ahora le hablaré de su hija. (Continúa haciéndole señas de que su hija es preciosa.)

DOC. Muy bien.

ELEU. Esto que hago ahora es decirle que baila como los propios ángeles. (Señas de baile, siempre ridículas.)

DOC. Clarísimo.

ELEU. Y esto es aplaudirla. (Da unas palmadas. El Camarero 1.° se acerca presuroso.)

DOC. Y esto es que vienen á cobrar.

ELEU. (De mal humor.) ¿Qué se debe?

CAM. 1.° Cuatro sesenta.

ELEU. (Dándole un duro.) Pues toma. Y otra vez no te metas donde no te llaman. (Mutis del Camarero.)

DOC. ¿Y cómo me las arreglaría yo para decirle que su hija es preciosa?

ELEU. De ninguna manera.

DOC. ¿Y escribiéndoselo en un papel?

ELEU. Inútil. Es sordo-mudo de nacimiento; y además es un cuadrúpedo. (Movimiento de indignación del señor José, que se reprime en el acto.)

DOC. Juraría que lo ha entendido.

ELEU. ¿Entender esto? Vamos, hombre, si es un troncho. Me harto yo de llamarle bruto y siempre me da las gracias. Fíjese. (Sonriente al señor José.) Es usted más animal que un animal. Y si no fuera por su hija, lo iba á aguantar á usted la Cibeles ó su señora madre. (El señor José, reprimiéndose, da las gracias por señas.) ¿Lo está usted viendo? Encima me da las gracias.

DOC. Vámonos, porque puede que se escame. (Despidiéndose.)

ELEU. Vamos. Adiós, pedazo de atún. (El señor José se levanta y les despide cortesmente.)

DOC. Usted lo pase bien. Hasta otro rato.

ELEU. ¿Dónde vamos?

DOC. Yo voy á dar órdenes para que vayan á la estación á esperar á mi sobrino.

ELEU. Le enviaremos mi automóvil, y mientras llega, buscaremos esa dichosa postal.

DOCT. Déjese usted de...

ELEU. No, no, si la encontraré. ¡Vaya si la encontraré! (Hacen mutis por el hotel.)

ESCENA II

El SEÑOR JOSÉ y después TRINI

JOSÉ (Se levanta.) El día que deje de ser mudo ¡la hecatombe! La de lenguas que voy á poner á la escarlata. ¡Vamos, hombre! Si estoy por salir de la mudez, recobrar el habla, y de cirle á ese viejo que ó se retracta de tóo lo que ha dicho, ó lo dejo combao de una patá en el reverso.

TRINI (Saliendo del hotel.) ¡Papá ¡Papá!

JOSÉ ¡Bueno está tu papá!

TRINI ¿Qué le pasa? ¡Jesús qué cara! Parece que quiere usted morderme.

JOSÉ A tí, no; pero lo que es á ese tío, me lo engullía.

TRINI ¿A quién?

JOSÉ A don Eleuterio.

TRINI Pero, ¿por qué? ¿Por las cosas que me dice?

JOSÉ No, no; por las que me dice á mí.

TRINI ¿A usted?

JOSÉ Calcúlate que siempre me está diciendo bruto, animal, acémila, cuadrúpedo. Ná, que como me dirija otro insulto, le voy á sorprender con cuatro vocablos ofensivos acompañaos de otros tantos mamporros.

TRINI Y echa usté á perder mi plan ahora que está para llegar Enrique.

JOSÉ Es que como siga así, se me va á acorchar la lengua.

TRINI Haga usté ese esfuerzo por mí.

JOSÉ Entoavía, si hubieses dicho que tu padre era mal hablao... pero... ¡miá tú que mudo! ¿Hay razón pa esto?

TRINI ¿Y me lo pregunta usted?

JOSÉ Tú contesta acorde: ¿Haila ú no haila?

TRINI (Con burla cariñosa.) ¡Haila, papá, haila!

JOSÉ ¿Y cuála es? ¿Porque sabes lo que vamos á sacar de tóo esto? Perder el tiempo, dar aire á las perras y hacer talmente imposible tu boda.

TRINI ¡Eso lo veremos! Pues, ¿qué se ha creído? que iba yo á saber que venía aquí para pretender arreglar la boda de él ¡de él! que lo es para mí todo—y usté perdone padre.

JOSÉ No hay por qué, hija; esa ya me la tenía yo tragá.

TRINI ¿Y que me iba á estar en Madrid tan tranquila, confiando en sus promesas de fidelidad?

JOSÉ Güeno. ¿Y qué hemos adelantao con venir?

TRINI No lo sé. Pero yo necesitaba ver si esa señorita podía desbancarme.

JOSÉ Dí conmigo que ¡magras!

TRINI Quiero que su tío se entere de quién soy, y sepa que tengo tanta ó mejor educación que su protegida, que la aventajo en gracia y que me sobra la honra por encima del pelo.

JOSÉ ¡Güeno! Y pa toas esas cosas ¿no se te ha ocurrio ná mejor que dejar mudo á tu padre?

TRINI Para todo eso, necesitaba presentarme como una de su igual.

JOSÉ Y has dicho que veníamos de la América. Y no la has marrao mucho, porque de la cabecera del Rastro á las Américas, total... ¡treinta puestos de distancia! Pero, en lo tocante á la mudez...

TRINI ¡Por Dios, papá! Si pasando por touristas americanos, le oyen á usted arrancarse por un ¡que haiga salud, caballeros!... ó un... ¡malegro de verles buenos! ó un... ¡á mí Chamberí por Hortaleza! nos echan á patás.

JOSÉ Pero oye... oye... ¿Es que en la América tós los padres son senadores vitalicios?

TRINI No, señor. Pero no son tan mal hablados como usted.

JOSÉ ¡Cierra el pico, que aquí sale tu rivala y la carcomanía que la acompaña!

TRINI (Suplicante.) ¡Papita!...

JOSE Entendido. ¡A la mudez! (Vuelve á ocupar el velador que ocupaba antes.)

ESCENA III

DICHOS, GLORIA y SOFÍA

GLORIA (Del hotel dando el brazo á su tía y queriendo calmarla.) No se ponga así, tía, que no hay motivo.

SOF. ¡Groseros! ¡Más que groseros! A la única que nadie ha sacado á bailar... ¡á tu tía!

GLORIA El respeto que todos la tienen.

SOF. ¡Respeto!... ¡Respeto!... ¡Qué ganas tengo de que me pierdan el respeto!

GLORIA ¡Tía! ¡Por Dios!

SOF. ¡No sé ya ni lo que me digo! (Doña Sofía se sienta al lado contrario del señor José.)

TRINI (Bajo al señor José.) Salude usted á esas señoras. (Ella las hace una inclinación de cabeza.)

JOSÉ (Queriendo levantarse.) ¿Les doy la mano?

TRINI No; con una inclinación de cabeza basta.

JOSÉ Allá van dos. (Las hace.) Una pa cá una.

TRINI ¡Basta, que parece usted un muñeco del pim, pam, pum!

JOSÉ ¡Miá que es lo grande! Hasta por señas te paece que hablo mal.

GLORIA Está saludándola el americano.

SOF. Pues no veo que tenga nada de chocante esta mujer.

GLORIA (Después de contestar al saludo con una inclinación de cabeza.) Como no sea la educación especial que las dan. Y debe ser criolla.

SOF. ¡Mal criolla! Mírala cómo bebe cerveza.

TRINI Si pudiese sonsacar á esta... ¡Parece tonta! (Acercándose.)

GLORIA ¡Tía!... ¡Que se acerca!

SOF. Pues nada de intimar.

TRINI Mi más cariñosa felicitación, señorita.

GLORIA ¿Felicitación? No comprendo.

SOF. Le habrán dicho ya que te casas.

TRINI (¡Casaban!) En efecto... ya sé... ¿Y vendrá pronto su prometido?

GLORIA ¡Ya debía estar aquí! Voy acabar por creer...

TRINI ¿Qué?

SOF. Nada; que la han dicho que si en Madrid tiene ó deja de tener... ¡Como hay allí tanta lagartona!

TRINI ¿Lagartona? (Enfureciéndose, pero cambiando en el acto, para volver á su tono meloso.) ¿Ha dicho usted lagartona?

SOF. ¡Por no decir otra cosa!

TRINI (¿A que la pego á esta bruja?) (A Gloria.) Poca confianza tiene usted en su cariño.

SOF. Cualquiera se fía de los hombres. Ya ve usted yo; he querido á cinco, y todavía estoy soltera.

TRINI Es natural.

SOF. ¡Señora! ¡Qué ha de ser natual que esté yo soltera!

TRINI Digo, que es natural que hable usted así de los hombres. (A Gloria.) ¿Y hace tiempo que están ustedes en relaciones?

GLORIA Realmente..., relaciones, no las tenemos.

TRINI (¡Ay! ¡Bendita sea tu boca!)

GLORIA Pero, está convenida nuestra boda.

SOF. ¡Porque les conviene!

GLORIA Como Enrique es sobrino del administrador de mi tía, y como además, es tan guapo...

TRINI (Sin poderse contener.) ¡Muchísimo!

SOF. / GLORIA } ¿Pero, le conoce usted?

TRINI (¡Por poco me vendo!) Digo que muchísimo, que les conviene muchísimo esa boda.

JOSÉ (Si mi hija llega á ser muda como yo, revienta.)

SOF. (Haciéndose la interesante.) Además, como el Doctor, es posible que llegue á ser algo más que mi administrador...

TRINI ¿También eso? (Burlándose.)

GLORIA Aquí viene el Doctor y don Eleuterio.

TRINI (¡Solos!) (Muy contenta.)

GLORIA (Al Doctor.) ¿No viene Enrique?

ESCENA IV

DICHOS, DOCTOR y DON ELEUTERIO, por el Hotel

ELEU. Viene, monina, viene y en automóvil. ¡Ah!... ¡Chichita! Apuesto á que aprovechándose de nuestra ausencia, ha cantado usted...

TRINI ¿En público? ¡Qué vergüenza!

DOCT. Y aquí, entre amigos; para nosotros nada más...

TRINI Si así he de complacerles...

DOCT. ¡Muchísimo! ¿Verdad, doña Sofía?

SOF. Si á usted le complace, la oiré con mucho gusto.

TRINI Pues no me hago rogar.

Música

TRINI
Pa bailar de chipén la habanera
lo mejor es fingir la cojera;
atención y á callar un poquito
y veréis si es un baile bonito.

LOS OTROS ¿Muy bonito?

TRINI Muy bonito

LOS OTROS Pues empieza á bailar despacito.

—

TRINI
Era un cojo la mar de gitano
con la pata derecha torcía,
que al bailar con las hembras lograba
el volverlas loquitas perdías.
Si el piano tocaba habanera
el cojito empezaba á bailar
y bailaba el gachó de manera
que eso era una barbaridad.

LOS OTROS Si el piano tocaba, etc.

TRINI Es la verdad.

LOS OTROS Sí que es verdad.

TRINI
Mucho ojo con el cojo
que bailando mete la patita,
porque pasa con su guasa
que trastorna, enloquece y excita.

LOS OTROS Mucho ojo, etc.

TRINI ¡Ay qué habanera
más resalá!
No es su cojera
disimulá.
¡No, no; no, no;
no es ná disimulá.
Un poquito más deprisa
que se vea la verdad.
¡Venga!

ESCENA V

DICHOS y ENRIQUE. Al acabar el número, se oye la bocina de un automóvil, y aparece Enrique por el foro derecha

Hablado

ENR. ¡Tío! ¡Querido tío!
DOCT. ¡Por fin! ¡A mis brazos, sobrino! (Se abrazan.)
JOSÉ (A Chichita que está de espaldas á Enrique.) (¡Ahí le tienes!)
TRINI (No le quite usted ojo.)
JOSÉ (¡Lo que va á decir en cuanto nos vea.!)
DOCT. (A Enrique.) Pero... ¿no has conocido á doña Sofía y á la angelical Gloria, su sobrina?
TRINI (Preguntando al padre.) ¿Se acerca á ella?
JOSÉ Entoavía no.
ENR. (A doña Sofía.) Contaba con el gusto de ver á usted. (Se dan la mano.)
SOF. El gusto es mío. (Qué caída de ojos tiene este muchacho.)
ENR. En cuanto á la señorita, su sobrina, no acierto...
TRINI (Al padre.) ¿Qué la dice?
JOSÉ Ná. Que no acierta.
DOCT. Luego, luego os lo diréis todo. Ahora voy á presentarte...
JOSÉ ¡Chica! ¡Que te lo traen!
TRINI Eso quería yo.
DOCT. ¡Chichita! Pido á usted permiso para presentarla...
TRINI (Volviéndose repentinamente.) El gusto es mío.
ENR. (Muy sorprendido.) ¿Tú?

DOCT. ¿Eh?

ENR., SOF. y GLORIA ¿Qué dice? ¡Se conocen!...

ENR. (Haciendo una transición.) Tu... tu... tuve ya el gusto de que mi tío me hablase de usted...

DOCT. (Contentísimo.) ¿Verdad que sí? En todas, en todas mis cartas... (Presentando al señor José.) El papá de esta señorita. Salúdale como Dios te dé á entender, porque el pobre señor es sordo-mudo.

ENR. (¡Más vale así!)

ELEU. (A Enrique.) Y como nadie se cuida de presentarnos... venga esa mano.

ENR. (¡Don Eleuterio también aquí!) Tanto gusto... (Y le vuelve la espalda para mirar á Trini.)

ELEU. ¿Qué tal van esos salones? Ya sé que ha tenido usted su aventura con una chanteuse... la... la... ¿Cómo me han dicho?... Bueno, no recuerdo. Y qué, ¿se acabó eso? ¿No me oye usted? (Enrique no quita ojo á Trini.) ¿También le ha fascinado Chichita? ¿Qué, le gusta á usted la americana?

ENR. ¿Qué americana?

ELEU. Esa, hombre, esa: Chichita.

ENR. ¡Ah, es americana! ¿Y el padre qué es?

ELEU. El padre es un sinvergüenza.

DOCT. Concluirá por decirte que es una coupletista; es su manía. Vaya, ofrece el brazo á Glorita, y al salón.

ENR. (Temeroso y mirando á Trini.) Tío... mejor es que se lo ofrezca usted.

TRINI El Doctor me lo ofrecerá á mí.

DOCT. ¡Con alma y vida!

ENR. ¡Señorita! (A Gloria.)

DOCT. (A Trini.) ¡Vamos!

TRINI No, que pasen, que pasen delante los prometidos.

ENR. (Conduciendo á Gloria de mala gana.) (¡Si llego á saber esto!) (Entran las dos parejas en el hotel.)

ELEU. (¿Y para mí la vieja? *¡Eso sí que no!*) (A doña Sofía.) Usted, señora, se quedará tomando ahora su chocolatito... ¿verdad?

SOF. ¡Sí, señor! me quedo. (Mutis de don Eleuterio tras los otros.)

ESCENA VI

DOÑA SOFIA y el SEÑOR JOSÉ

(Música. Comiénza la orquesta un schotis.)

SOF. ¡En seguida voy á dejar yo mi chocolate por entrar ahí á ver cómo bailan los demás! (Se sienta y un camarero la sirve un chocolate.)

JOSÉ (Escuchando.) ¡La órdiga! ¡Qué chotis! Y vamos á ver. ¿Por qué no habría de estar yo ahí adrento, ciñéndome como es de origen y enseñando á marcarse á esos litris?

SOF. (Animándose.) ¡Ay, se baila sólo eso que tocan!

JOSÉ ¡Y que no se las trae el numerito! (Levantándose y bailando.) Me paece talmente que estoy agarrao á una de esas gachís de libras que agitan la esfera con dejadez y... y na, que se me baila el alma y... ¡olé ya! y... (Se queda sorprendido y parado en postura de baile delante de doña Sofía.) y que se ha quedao aquí esta vieja... y que no la había visto...

SOF. ¿Parece que el mudo me invita á bailar? ¡Cómo se conoce que es una persona bien educada! (Se levanta.)

JOSÉ ¿Pero qué va á hacer esta vieja?

SOF. (Agarrándose.) ¡Sí, señor! Con mucho gusto.

JOSÉ (¡Anda la ópera! ¡Güeno!) (Bailan muy entusiasmados.)

SOF. ¡Y que baila muy requetebién!

JOSÉ (De lejos parecía fea... pero lo que es de cerca.. de cerca ¡quita el hipo!... ¡Gachó qué cara! ¡Es un don Nicanor!)

SOF. Pero... oiga usted, señor de mudo, ¿usted no es sordo? Porque lleva usté muy bien el compás.

JOSÉ (¡Qué animal... he metío la patita!) (Cambia el compás y baila todo lo mal que pueda.)

SOF. ¿Qué hace usted?

JOSÉ (¡Toma, toma compás!)

SOF. ¡La culpa me la tengo yo por ponerme á bailar con el primero que me saca. ¡Y además lisiado!

JOSÉ (Dándole un pisotón feroz.) (¡Toma lisiao!)
SOF. ¡Ay! ¡Animal!
JOSÉ (No sé cómo me contengo.)
SOF. ¡So cafre!
JOSÉ (Si yo no fuera mudo, ¡ya verías, pergamino apolillao!) (Cesa la música.)

ÉSCENA VII

DICHOS y ENRIQUE

ENR. (Sale del hotel.) (¿Qué les pasa á estos? ¡Me parece que salgo á tiempo! Doña Sofía, que la llama á usted Gloria.
SOF. Voy. (Al marcharse, al señor José.) ¡Grosero! ¡Más que groserote! (Mutis por el hotel.)
JOSÉ ¡Bruja! ¡Más que bruja!
ENR. ¡Pero, señor Pepe!
JOSÉ No sigas, porque no te puedo contestar.
ENR. Es usted un padre sin tanto así de carácter.
JOSÉ ¡Toma! Ni tanto así.
ENR. ¿De manera que si su hija se propone hacerle á usted rodar?
JOSÉ Rodo.
ENR. Se le antojó á la niña el ser coupletista...
JOSÉ Y boca abajo toas las que presumen.
ENR. Ahora se presenta aquí, luego...
JOSÉ Luego á Barcelona, al Olimpia. (Sacando un puñado de postales.) Aquí tiés postales de toas las que con Trini inauguran el espetáculo. Esta quita el sentío. *La Pingarrona.* ¡Miála qué fresca! (Se oye hablar dentro á don Eleuterio.)
ENR. ¡Guarde usted eso, por Dios... y á su papel!
JOSÉ ¡A la cerveza! (Se sienta.)

ESCENA VIII

DICHOS y DON ELEUTERIO

ELEU. Enrique. Usted presenció antes mi discusión con su tío apropósito de si Chichita era ó no era... ¿Y quién cree usted que tenía razón?

ENR. Mi tío.
ELEU. ¿Conque su tío?
ENR. (Asustado.) ¿Ha encontrado usted la tarjeta?
ELEU. ¡Naturalmente! Y ahora mismo voy á restregársela por las narices á su tío.
ENR. (¡Atiza!) Yo, en su caso, no le decía una palabra.
ELEU. ¿Por qué?
ENR. Porque tiene un genio horrible, es una fiera.
ELEU. ¡Pues es una ganga el buen señor!
ENR. Démela usted á mí, y yo se la enseñaré.
ELEU. ¡Muy bien! Yo con tal que la vea... Aquí viene. Tómela.
ENR. Váyase usted.
ELEU. No. Me haré el distraído.
ENR. (¡Nos hemos salvado!) (Bajo al señor José.) ¡Señor Pepe! ¡Señor Pepe! Deme usted una postal de esas.
JOSÉ ¿Bailaora ó chanteuse?
ENR. Lo mismo da.
JOSÉ ¿Hace *la Pingarrona?*
ENR. (Tomándola.) ¡Buena es!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, GLORIA, TRINI, DOÑA SOFÍA, colgada del brazo del DOCTOR

DOCT. (Y que no se me descuelga del brazo esta buena señora.)
TRINI ¿Ustedes aquí?
ELEU. Sí, aquí.... hablando de las coupletistas célebres. (Con intención.)
TRINI ¿Es usted aficionado?
ELEU. ¡Ya lo creo! Conozco á todas las estrellas del género. (¡Ha palidecido!)
TRINI (¡Me va á comprometer este majadero!)
JOSÉ (¡Por qué no será mudo este tío!)
DOCT. ¡Qué manía, don Eleuterio!
ELEU. Manía, ¿eh? ¡Ande usted con él, Enrique!
ENR. (¡Y que no se le olvida!) Tío... con permiso de... (Se lo lleva aparte.)

SOF. (¡Pero señor! ¡Qué no le han de dejar un momento á mi lado!)

DOCT. ¿Qué es ello, hijo?

ENR. Nada; ese señor que dice que esta tarjeta postal es el retrato de Trini. (Le enseña «La Pingarrona».)

DOCT. ¡Ave María Purísima! Pero, ¿én dónde encuentra parecido?

ELEU. (Con aire de triunfo.) Doctor, ¿tenía ó no tenía yo razón?

DOCT. No, señor.

ELEU. ¿Que no? Venga esa postal. A ver, señora. ¿Quién es esta mujer? (Sin mirarla se la enseña á doña Sofía.)

SOF. ¡Caballero! ¡Una indecencia así no se le enseña á una señora!

GLORIA (Con mucha curiosidad.) ¿Qué es, tía?

SOF. ¡No la mires!

ELEU. (Mirándola.) Pero... ¡Eh! ¡Esta no es la mía!

DOCT. ¿Oyen ustedes esto?

ELEU. (A Enrique.) ¡Mi postal! ¡Venga mi postal!

ENR. Esa es.

ELEU. ¡Mentira!

DOCT. (A Enrique.) ¡No le hagas caso!

ENR. (Para cambiar el rumbo de la conversación, aprovechando oirse la llegada del coche de la estación.) ¡El coche de la estación!

DOCT. (Acercándose á don Eleuterio.) ¡Pero, don Eleuterio!

ELEU. A mí no me vuelva usted á dirigir la palabra en su vida.

DOCT. Eso mismo quería suplicarle; ¡en su vida!

TRINI (Al señor José.) Nos hemos salvado.

JOSÉ ¿Y sabes á quién se lo debes?

TRINI ¿A quién, papá?

JOSÉ ¡¡A *la Pingarrona!!* (Todos se han dirigido al foro á ver á los viajeros.—Ataca la orquesta y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior del hotel. Sala de paso al cuarto de Trini. Puertas al foro y laterales. Luz eléctrica en el centro, pendiente del techo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

TRINI, el SEÑOR JOSÉ y ENRIQUE. Los dos primeros, terminando de hacer el equipaje

TRINI (A Enrique.) No te molestes más, porque no has de convencerme.

ENR. Estás acostumbrada á manejar como á un muñeco á tu padre, y conmigo pretendes hacer lo mismo.

JOSÉ ¡Eh! ¡eh! Pelearos tóo lo que os de la gana, pero no mentar al padre. ¡Ojito!

ENR. ¿No sabes de sobra que no quiero á nadie más que á tí?

TRINI Sí, sí, me quieres mucho; pero resulta que tu tío es antes que yo.

ENR. No es que sea antes, mujer, sino que no tengo más protección que la suya; que sin él no puedo vivir.

TRINI Pues yo puedo vivir sin todo el mundo, menos sin tí. Ya ves si hay diferencia.

JOSÉ ¡Eso! ¡Y al padre que lo parta un rayo! Ahora sí que me alegraría ser sordo de verdá.

ENR. Si sólo te pido veinticuatro horas, cuarenta y ocho... lo necesario para poner un pretexto á mi tío y reunirme contigo.

TRINI ¿Cuarenta y ocho horas?... ¿y con ella?... ¡Vamos, tú no me conoces!

ENR. Si pudiéseis continuar aquí un par de días más...

TRINI ¡Imposible!

ENR. Pero, ¿por qué?

TRINI Te digo que es imposible y eso debe bastarte.

ENR. Habla, explícate...

JOSÉ ¡Ea! el que va á hablar voy á ser yo, ¡repollo!

ENR. ¿Usted?

JOSÉ Yo, sí, que gracias á Dios no tengo que afeitarme la lengua.

TRINI No, padre, no le diga usted...

JOSÉ ¿Quiés hacer el favor de no coartarme?

ENR. Sí, sí; hable usted.

JOSÉ Pus verás. Don Eleuterio es un sinvergüenza que ha llegao á figurarse que mi hija es un simón con el alquila levantao.

ENR. (Indignado.) Viejo más sinvergüenza...

JOSÉ Aspera y no te aglomeres. Como ves, el gachó es un fresco. Güeno, pus comparao con tu tío, es un chubeski. ¡Vaya un tío que es tu tío!

ENR. ¿También?...

JOSÉ También es un sinvergüenza, sí, señor. ¡Pa que te voy á engañar!

TRINI ¡Padre!...

JOSÉ Enmudece y déjame en el uso de la palabra.

ENR. ¿Pero qué ha pasado?

JOSÉ Una bagatela. Anoche tu tío se atrevió á decirla á ésta, que hoy á las diez vendría á su cuarto.

ENR. ¡María Santísima!

JOSÉ Güeno, pus don Eleuterio le ha dicho: «Vendré á la noche; y ya sabe usted, Chichita, tengo á su disposición cinco millones, un automóvil de veinte caballos, la mar de gasolina y un *chofeure* que es una especialidad pa las curvas.»

TRINI Ya ves, Enrique; ¿te parece que con todo este jaleo podemos continuar aquí ni una hora más?

ENR. Tienes razón. Es preciso que os marcheis esta misma noche.

TRINI Y tú te quedas, ¿no es eso?

ENR. Pero, ¿vuelves á las andadas?

TRINI Y volveré cien veces. Yo por tí iba á dejarlo todo, hasta las tablas, la ilusión de toda mi vida. Tú en cambio, por mí, no dejas nada.

ENR. Reflexiona y comprenderás que lo que me pides es imposible.

TRINI ¿Imposible? Pues quédate con tu tiíto y con ella... pero déjame, déjame que me vaya.

ENR. Comprende que...

TRINI Vamos, padre, que aquí estamos de sobra.

JOSÉ ¿De sobra? Eso no.

TRINI Tú aquí, á casarte y ser dichoso... yo, como siempre, á seguir por el mundo repartiendo alegría, aunque me ahogue la pena. ¡Vamos, padre!

ENR. Señor José...

TRINI No te disculpes. ¡Vete!

ENR. Mira que...

TRINI ¡Vete! Te lo suplico.

ENR. Pues me voy. Y te juro que como no seas tú la que me llames... ¡Adiós! (Mutis por la derecha.)

TRINI (Con fingida indiferencia.) ¿Yo? Espera sentado.

JOSÉ (A gritos.) Y si pué ser en una *chaise-longue* mejor.

TRINI (¡Y se va!) Padre, se ha ido.

JOSÉ Sí, hija, sí. ¿Quiés que le llame?

TRINI ¡No... eso no!... ¡Llamarle nunca!...

JOSÉ Es que si quiés, voy por él y... (Viendo al Doctor por la derecha.) ¡Recontra!... ¡El Doctor! ¿Qué hacemos?

TRINI Ahora verá usted. (Apaga la luz.)

JOSÉ ¡Mujer... si apagas cómo quiés que vea!

TRINI Sígame. Desde abajo mandaremos por el equipaje. (Vase por la primera izquierda.)

JOSÉ (Avanzando á tientas hacia la primera derecha.) Pues señor... aquí tó lo tengo que hacer con las manos... Cuando no hablo por señas, tengo que andar á tientas...

ESCENA II

SEÑOR JOSÉ y el DOCTOR CABELLO

DOCT. (Aparece por la primera derecha.) ¿Qué querrá decir esto de recibirme á obscuras?

JOSÉ Yo no me voy sin chafarle las narices á este tío. (Lentamente se dirige hacia la derecha.)

DOCT. ¡Siento pasitos menudos!... Debe ser ella... (Avanza y coge una mano al señor José.) ¡Ella!

JOSÉ ¡Anda Dios!

DOCT. ¡Su mano!... Fina como los mármoles de Grecia.

JOSÉ ¡Dios mío y qué bofetá te vas á ganar!

DOCT. (Acariciándole la mano.) Perfumada como un pebete arabesco. (La besa.)

JOSÉ ¡Anda, y me la besa!

DOCT. (Con regocijo.) ¡Qué mano! ¡qué mano!

JOSÉ ¡Suéltala ya, so gorrino! (Le sacude con la otra una soberbia bofetada.)

DOCT. (Llevándose la mano al carrillo y verdaderamente aterrado.) ¡Qué mano! ¡qué mano!

JOSÉ Ahora... media güelta pa este lao, y á batirse en retirada. (Va á salir en la misma forma por el lado contrario.)

ESCENA III

DICHOS y DON ELEUTERIO

ELEU. (Por la primera izquierda.) Sabe que voy á venir, y me espera sin luz. ¡Pan comido! ¡Esto es pan comido! (Llamándola con voz apagada.) ¡Chichita!

JOSÉ ¡El otro! Ha llegado la hora de que me las pague toas juntas.

ELEU. Soy yo. ¡Eleuterio!

JOSÉ ¡Ya lo sé! (Se arremanga, preparándose para solfearle.) ¡Te has caído de un quinto piso, jovial anciano. (Avanza con las manos extendidas, buscándole.)

DOCT. (Aun no repuesto de la bofetada que acaba de recibir.) ¡Valiente bofetada! Y luego dicen que el sexo débil...

ELEU. Oigo que se acerca... Siento los pasos ligeros de la felicidad... (Se encuentra con la mano del señor José.) (¡Su mano! Ya me he apoderado de la felicidad.)

JOSÉ Ya es mío.

ELEU. ¡Chichita de mi vida!

JOSÉ (Me aseguraré bien hacia donde cae la cara.

De la primer trompá le dejo de perfil pa toa su vía.)

ELEU. Amor mío. No sé qué decirte... la emoción me ahoga... Soy mudo, completamente mudo.

JOSÉ Pues toma pa que recobres el habla. (Le da dos tremendas bofetadas.)

DOCT. (Dando un salto.) ¡Canario! Siguen las bofetadas.

ELEU. ¡Dios mío, qué atrocidad! Debo estar echando sangre hasta por los oídos.

JOSÉ Ahora, allá se las compongan ustés. Y buen provecho, amigos. (Mutis por primera izquierda.)

ESCENA IV

DOCTOR CABELLO y DON ELEUTERIO; luego el MAITRE-HOTEL. Los dos avanzan con las manos extendidas, hasta encontrarse, retrocediendo asustados

ELEU. ¿Quién ha sido el canalla?

DOCT. ¿Dónde está el miserable?

ELEU. (Muy nervioso saca las cerillas, enciende, ve al Doctor y se le apaga.) ¿Usted?

DOCT. (El mismo juego.) ¿Usted?

ELEU. ¿Conque se aprovecha usted de la obscuridad para agredirme?

DOCT. El que se ha aprovechado es usted.

ELEU. Eso es una infamia.

DOCT. Eso es una villanía.

ELEU. Ya nos veremos las caras, ¡miserable!

DOCT. Ya le daré yo á usted su merecido, ¡canalla!

MAITRE (Por la izquierda.) Pero, ¿qué voces son estas? (Da luz.) ¡Caballeros!

ELEU. Chillo porque acabo de recibir una tremenda bofetada.

MAITRE ¿Dónde, señor?

ELEU. Aquí. (Señala el carrillo izquierdo.)

DOCT. Y yo también he sido abofeteado.

MAITRE ¿Dónde?

DOCT. Aquí y aquí. (Indica uno y otro carrillo.)

MAITRE No me lo explico. Pero digan los señores á qué han venido á esta habitación.

ELEU. Yo, ya lo oye usted, á que me zumben.
MAITRE ¿Y usted?
DOCT. A que me sacudan.
MAITRE Pues con esa explicación nos quedamos á obscuras.
DOCT. ELEU. ¡No, por Dios! ¡A obscuras, no!
MAITRE Nada, que no lo entiendo. (En este momento entran en escena dos mozos que se llevan el equipaje de Chichita.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOÑA SOFÍA, GLORIA y ENRIQUE por la derecha

SOF. ¡Doctor, Doctor! ¿Qué pasa?
GLORIA ¡Pero tía!...
SOF. ¡Déjame en paz!...
ENR. ¿Qué es esto, tío?
SOF. ¡Dios mío, qué cara!
DOCT. Mira cómo han puesto á tu tío.
ENR. (Bien se ha despachado el señor José.) ¿Y quién se ha atrevido?...
DOCT. Don Eleuterio.
SOF. (A don Eleuterio.) ¡Infame!
ELEU. Don Eleuterio no se ha metido con nadie y en cambio, míreme usted las narices. Me ha cerrao las ventanas.
SOF. ¡Vaya usted al cuerno! Por supuesto que esto habrá pasado por culpa de la americana; esa preciosidad de la que ya estoy hasta la punta del pelo.
MAITRE La americana y su señor padre, acaban de marchar á la estación para alcanzar el tren de Barcelona.
SOF. ¡Gracias á Dios!
DOCT. ¿Está usted seguro?
MAITRE Segurísimo.
ENR. (¡Se fué!)
DOCT. (¡Ah, pues á Barcelona!) (A don Eleuterio.) Caballero; ya recibirá usted la visita de unos amigos.

ELEU. Lo mismo digo. (A Barcelona, y que se bata con este tío el Dios Neptuno.)

SOF. ¡Doctor!

DOCT. ¿Qué, señora?

SOF. A primera sangre nada más. Hágalo usted por mí.

DOCT. De ninguna manera. ¡A muerte! (Mutis por la izquierda.)

ELEU. Eso es. ¡A muerte! (Idem.)

SOF. (¡A muerte! Nada, que sigo soltera.) (Todos hacen mutis por la izquierda.)

MAITRE ¿Un duelo? Negocio para el hotel. Mañana, banquete. (Ataca la orquesta y

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín Olimpia, espléndida y caprichosamente iluminado. Mesas y veladores por toda la escena. Artistas é invitados celebran la víspera de la inauguración de temporada. Al levantarse el telón, todos los que están en escena prodigan las exclamaciones de entusiasmo, dedicadas á la «Pingarrona», que se supone acaba de bailar una de sus más famosas danzas. En todo este cuadro debe percibirse un ambiente de extraordinaria alegría.

ESCENA PRIMERA

LA PINGARRONA, las cinco hermanas MACKAY, el SEÑOR JOSÉ, REGISSEUR, PERIODISTAS, CHANTEUSES, ABONADOS, CAMAREROS, etc., etc.

VOCES ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien! (Aplauden todos.)

JOSÉ ¡Olé tu cuerpo, Pingarrona! ¡Así se baila, sultana del balanceo!

REG. Bueno; siga el programa. *La uniformidad.* canción inglesa, por las hermanas Makay. (Dirigiéndose á ellas.) Señoguitas, cuando ustedes quiegan.

VOCES ¡Venga ese número! ¡Venga de ahí! (Se repiten los aplausos, y las hermanas Mackay, después de alinearse, comienzan el número.)

Música

LAS CINCO

En nuestro país
la uniformidad,
más bien que un adorno
es una necesidad.
Porque el buen inglés
tiene una obsesión,
y es hacerlo todo
con marcada precisión.

Esta es la verdad,
créame usté á mí,
fíjese usté cómo
las gastamos por allí.

—

La gente de Londón es muy formal
y son en sus saludos siempre igual.
Lo hacen así
si pasa el conocido por allí,
y en forma tal
si al que saludan viene por acá.
Los pollos para hacernos el amor
se calan friamente su *monocl*
mirándonos así, así, así,
diciendo estoy por tí, por tí, por tí,
más loco que un exprés
muriéndome de esplín,
yes veri-uel,
yes veri-uel.
Y lo que en Londón
nos ocurre en Wasingtón,
Guaybalzón, Charlestón
y en Tolón, Tolón, Tolón.

CORO — Y lo que en Londón, etc.

—

LAS CINCO — Y buscan diversión en boxear
al par que desarrollo muscular.
Lo hacen así,
pegándose cachetes vis á vis.
En el *fut-boll*
se dan de puntapiés que es un primor.
Y meten cuando vais á patinar
el remo de manera colosal
corriendo así, así, así, así,
sin miedo á algún desliz, desliz, desliz,
con doble rapidez
que va un ferrocarril.
Yes veri-uel.
Y lo que en Londón, etc.

TODOS — Y lo que en Londón, etc.

Hablado

VOCES ¡Viva lo inglés!
UNO ¡Y lo chic!
JOSÉ ¡Y lo pichut!
UNO Pero... ¿y Trini? ¿Y su hija de usted?
JOSÉ Se conoce que no ha terminao de vestirse. Voy por ella. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, DON ELEUTERIO y UN FOTÓGRAFO, que salen por el último término de la derecha

ELEU. Ya sabe usted, amable joven; yo, director propietario de *El Disloque Artístico.*
FOT. Comprendido.
ELEU. Y ya no me voy de aquí hasta que la vea. (Se sientan y llaman.) ¡A ver! ¿quién sirve aquí?
CAM. 3.º (Acercándose.) ¿Qué desean los señores?
HER. 1.ª (A la 2.ª) Oye; aquel señor se parece á don Eleuterio.
HER. 2.ª ¿Qué don Eleuterio?
HER. 1.ª Aquel viejo que nos perseguía á todas en Madrid.
HER. 2.ª ¡Ay, es verdad! Pero si es él. Fíjate.
HER. 1.ª ¿Le llamamos?
HER. 2.ª Sí, llámale.
ELEU. (Al Camarero.) Que esté pronto, ¿eh?
CAM. 3.º En seguida. (Mutis.)
HERMANAS ¡Don Eleuterio! ¡Don Eleuterio! (Se acercan y le rodean.)
ELEU. (Agradablemente sorprendido.) ¿Sois vosotras? ¿Estais en esta compañía?
HER. 2.ª Sí, señor.
ELEU. ¿Y cómo no figurais en las listas?
HER. 1.ª Figuramos, sino que tenemos otros nombres.
ELEU. Y otro pelo, porque el vuestro era negro.
HER. 2.ª Hemos cambiado de color.
HER. 1.ª Es una combinación artística. Somos inglesas.

ELEU. ¿De manera que el tango del azúcar?...

HER. 2.ª Se acabó el azúcar.

ELEU. ¡Vaya por Dios! Con lo que á mí me gustaba.

HER. 1.ª Si nos convida usté á cenar, se lo cantamos de postre.

ELEU. Desdo luego; vamos á cenar, y después estaremos cantando y bebiendo hasta que venga el día. ¡Viva el placer!

HERMANAS ¡Viva!

ELEU. ¡Viva la bacanal!

HERMANAS ¡Viva!

ELEU. ¡Al restaurant!

HERMANAS ¡Al restaurant!

ELEU. (Al Fotógrafo.) ¡Joven, síganos usted: son amigas! (Mutis por el primer término derecha donde se supone está el restaurant.)

ESCENA III

DICHOS, TRINI y el SEÑOR JOSÉ, por la izquierda último término

JOSÉ (Rebosante de orgullo.) (Aquí la tién ustés! ¡Y que hay que verla!

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo! (Aplauden.)

UNO ¡Bravísimo!... ¡Viva nuestra estrella!... ¡Que cante!

TODOS ¡Que cante!

TRINI ¡Gracias, señores! ¡No me merezco!...

OTRO ¡Usted se lo merece todo!

VOCES ¡Que cante!

TRINI Mañana, en la inauguración, podrán ustedes oirme.

VOCES ¡No, no, ahora!

TRINI ¡Pues bien, venga Champagne, mucho Champagne!

REG. ¡Oh, macher Mimí! Es preciso dar gusto á los señores abonadós, a les jounalistes y á tutas las representationes du comerce, du le industre, du la bancá...

JOSÉ Sí, ¡y jole ya! Venga música.

Música

TRINI El capricho tirano de las mujeres
en un aro se puede simbolizar,
y el que quiera con ellas vivir á gusto
por el aro á la fuerza debe pasar.
Escúchenme
y en un couplé
la razón de lo que digo
demostraré.
Una joven muy hermosa
que se acaba de casar
tiene un primo que la quiere
más de lo que es natural.
El marido la otra noche
sorprendió yo no sé qué
y á su esposa dijo: «Mira,
esto ya no puede ser.»
Ella entonces lo ocurrido
de mil modos le explicó,
y el marido, convencido...
¡por el aro al fin pasó!

—

A los cinco meses justos
de casarse Pepe Cruz,
dos gemelos muy robustos
su señora ha dado á luz.
Pepe Cruz está que brama,
y la cosa es natural,
porque cree que no debía
todavía ser papá.
La mujer, de tal prodigio
le ha dado una explicación,
y el marido, convencido...
¡por el aro al fin pasó!

Hablado

UNO ¡Sublime!
OTRO ¡Ideal!
UNO ¡Deliciosa!
TRINI Si eso no vale nada; eso no es nada más

que alegría, mucha alegría: ¡á ver! ¿quién me da Champagne?

TODOS ¡Yo, yo, yo! (Todos le ofrecen.)

JOSÉ ¡Eh, tú! cuidao con eso, que aluego se sube.

UÑO (Al señor José.) Ya puede usted estar orgulloso.

JOSÉ Y lo estoy, sí señor, la verdad; porque eso es gracia, y eso es canela, y esa es mi hija... la chanteuse más chanteuse de toa España.

REG. ¡Voilá ici l'etoile plus remarquable de l'Espagne, de la France, de l'Anglaterre, de la Alemagne, de...

JOSÉ Sí, hombre, sí, de toda la geografía. Quítenle ustedes la cuerda á este tío, que tié pa media hora.

UNO ¡El dinero que daría esta criatura en América!

OTRO Yo la contrato si quiere.

TRINI Aceptado, sí; yo quiero viajar, correr mundo, gozar de la vida. ¡Ah! (Da un grito y se la cae de las manos la copa que se hace pedazos. Todos se levantan de las mesas, y los más próximos se precipitan hacia ella.)

VOCES ¿Qué es eso?

OTRO ¿Qué la pasa? ¿Se ha puesto usted mala?

TRINI No ha sido nada, un mareo...

OTRO Daremos una vuelta por el jardín; eso la sentará bien.

VARIOS Sí, sí, vamos. (Disponiéndose á salir.)

JOSÉ (Cogiendo de un brazo á su hija y separándola del grupo que la rodea.) Oye, la verdad; toda la verdad: ¡esa alegría tan loca que tiés esta noche es fiticia! ¿Qué te pasa?

TRINI Nada; es que realmente... estoy alegre. (Fingiendo inútilmente.)

JOSÉ ¡Mentira!... ¡Si te conocerá tu padre!... ¡tú no eres la misma de siempre! y luego ¿ese grito...?

TRINI Pues bien, sí; la verdad; que he creído ver en el dintel de aquella puerta á él, á Enrique. (Señala hacia el restaurant.)

JOSÉ ¿Pero es que tanto le quieres entoavía?

TRINI Sí, padre; cuesta más, mucho más de lo que usted se figura, arrancarse así de repente un cariño tan grande.

UNO (Dirigiéndose á Trini.) ¿Pero vamos á dar esa vuelta ó no?

TRINI Sí, vamos. (Al señor José.) No se preocupe usted, padre, esto no es nada; ya se irá pasando con el tiempo. (Echa á andar.)

REG. ¡Allons, allons! *Señorres*, nous visiteron las grandes instalations... (Hacen mutis por uno y otro lado el Regisseur, varios periodistas é invitados y Trini. Al irse el señor José, le detiene la Pingarrona, que ocupa una mesa.)

PIN. ¡Señor José! ¿qué la ha pasao á esa?

JOSÉ Ná, hija, no ha sio ná; chalauras de la juventú; lo que os pasa á todas.

OTRO (Acercándose al señor José.) Amigo mío, lo dicho: si se deciden ustedes, firmamos mañana ese contrato.

JOSÉ ¿Pa América? ¡Narices!

OTRO Piénselo usted. (Vase á reunirse con los demás.)

ESCENA IV

SEÑOR JOSÉ, LA PINGARRONA y LAS HERMANAS MACKAY

JOSÉ Como no te pongas gafas. ¡A cualquier hora paso yo el charco!

PIN. ¿Tanto miedo tiene usted al agua?

JOSÉ ¡Pánico! Pa saber lo que es eso, hay que haber naufragao, como ha naufragao el hijo de mi madre.

PIN. ¿Y cuándo fué ese naufragio?

JOSÉ Un verano que se le antojó á mi compadre que nos fuésemos á Orán.

PIN. ¿Ná menos que á Orán?

JOSÉ Al moro. Güeno; pus que nos embarquemos en un vapor con chimeneas y toa la pesca, y que ya nos tiés sobre cubierta dando tientos á una bota de Montilla que llevábamos contra el mareo.

PIN. ¿Y el percance fué...?

JOSÉ En un sitio, que salvo la bota, no se veía más que agua. El barco avanzaba, pero que de mú mala gana y acostándose de estribor. De pronto empieza á subir la marea y á su-

bir el mareo y... ¡el delirio! Cómo se pondría la cosa, que el capitán pasó á nuestro lao y nos grita... ¡ola! Yo creyendo que nos saludaba, le iba á contestar ¿cómo está usté?... pero no pude porque la ola me tapó la boca. En esto vemos al cabo de mar montado sobre el bauprés, queriendo amarrar la vela, pero viene otro golpe de mar y rompe la vela y tira el cabo. (Viendo al Doctor.) Aquello... Aquello... (¡El tío de Enrique!... ¡El Doctor aquí!)

PIN. Bueno... ¿aquello, qué?

JOSÉ Aque... ba... ba... ba... (Haciéndose el mudo.)

PIN. ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa?

JOSÉ Ba... ba... ba...

PIN. ¡Pero señor José!... ¡Señor José!...

JOSÉ Ba... ba... ba...

PIN. (Dando voces.) ¡Un repente!... ¡Un médico!

JOSÉ (A la Pingarrona.) ¡Cállate, que me cree mudo!

ESCENA V

DICHOS y el DOCTOR por el último término de la derecha

DOCT. A usted venía buscando. (Al señor José.) ¿Qué tal?... ¿Cómo estamos, simpaticote? (El señor José le contesta por señas.) Supongo que me habrá dicho que está bien. Le preguntaré por su hija. (Hace señas preguntándole por su hija.) ¿Conque al fin tenía razón don Eleuterio?

JOSÉ (Nos aplastó.)

DOCT. ¿Conque coupletista, eh?

JOSÉ (Desahógate lo que quieras. Aunque ahora tuviera habla, tampoco podía contestar ná.) (Mientras dice lo anterior no deja de hacer señas con las manos.)

DOCT. No entiendo una palabra de las señas que me hace.

JOSÉ (Si yo te hiciera la seña que se me ha ocurrío, pué que me entendieras, ladrón.)

DOCT. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Eh! ¿Pero no es aquella Chichita? ¡Sí, la misma! Corro á saludarla. Hasta luego. (Mutis.)

ESCENA VI

DICHOS menos el DOCTOR; un CAMARERO y ENRIQUE

JOSÉ ¿Pero á qué habrá venido aquí este tío?

ENR. (Por el primer término de la derecha.) Sí, yo le hablo; me decido, porque esto no puede continuar así. (Se acerca á un Camarero y le habla, y después se sienta.)

PIN. Pero qué cosas tiene el señor José... ¡Miá tú que fingirse mudo!

JOSÉ Pues mira, al principio me daba mucha rabia; pero hay veces que conviene, créeme á mí.

CAM. (Al señor José.) Don José, aquel señor le llama á usted.

JOSÉ Voy.

PIN. ¿Me convida usté, señor José?

JOSÉ Ya vendrá algún primo, no te apures. (Se dirige hacia donde está Enrique. La Pingarrona y los demás vanse en busca de alguien que las convide, haciendo mutis por la izquierda.) ¿Pero eres tú, Enrique?

ENR. Sí, yo que no he podido esperar ya más.

JOSÉ ¿Pero es que no estabas en la *chaise-longue?*

ENR. Déjese de bromas. En cuanto ustedes se marcharon del hotel, mi tío desapareció, indudablemente huyendo de don Eleuterio; don Eleuterio desapareció también por huir de mi tío.

JOSÉ Pues en cuanto se encuentren habrá que verlos.

ENR. Y yo salí á escape, llegué aquí, he entrado no sé cómo, como entra todo el que quiere entrar en un sitio, y desde primera hora estoy en esos gabinetes, asomándome de cuándo en cuándo, sin atreverme á salir... ¡y en fin, loco!

JOSÉ Sí, y con toas esas cosas, has dao ya el primer disgusto á Trini.

ENR. ¿Qué?... ¿Me ha visto?

JOSÉ Sí, te ha visto; y por poco la da un soponcio.

ENR. ¿Es decir, que se ha puesto mala por mí?
JOSÉ Naturalmente.
ENR. (Muy satisfecho.) ¡Ay, señor José, qué alegría!
JOSÉ ¡Animal!
ENR Sí, qué alegría, y usted perdone, porque creí que me había olvidado.
JOSÉ Eso quisiera yo.
ENR. No es verdad, no; usted no lo quiere; y la prueba es que va usté á ir ahora mismo por ella, la va usté á traer y...
JOSÉ Refrena un poco. ¿Sabes con quién estará ahora?
ENR. ¿Con quién?
JOSÉ No te acalores; con tu tío.
ENR (Sorprendido.) ¿Con él? ¿Pero está aquí?
JOSÉ Sí, hombre, sí.
ENR. (Decidido á todo.) Pues bien, aunque así sea, háblele usted á él también; dígale...
JOSÉ No puedo.
ENR. ¿Por qué?
JOSÉ Porque soy mudo, hombre.
ENR. ¡Atiza! Es verdad. ¿Y qué hacemos?
JOSÉ Lo primero quitarnos de en medio; porque mira quién sale del restaurant.
ENR. ¡Don Eleulerio! ¡Solo esto nos faltaba!
JOSÉ Bueno; vámonos de aquí, y ya tomaremos una resolución.
ENR. En usted confío. (Mutis por el último término de la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, HERMANAS MACKAY, DON ELEUTERIO y el FOTÓGRAFO, que salen del restaurant, formando un grupo muy animado

HER. 1.ª ¿Conque se ha hecho usted periodista?
ELEU. Sí, hija, sí; soy propietario de *El Disloque Artístico*, revista de varietés.
HER. 1.ª ¡Ay! nos retratará usted, ¿verdad?
ELEU. Naturalmente.
HER. 2.ª ¿Y publicará usted nuestras biografías?
ELEU. No, eso sí que no.
HER. 1.ª ¿Por qué?

ELEU. Porque denunciarían el periódico.

HER. 2.ª ¡Hombre, qué gracioso!

HER. 1.ª Por allí viene el Regisseur. Vamos á presentárselo.

ELEU. Bueno; ya sabeis, Eleuterio Verdejo, propietario de *El Disloque.*

ESCENA VIII

DICHOS, el REGISSEUR, luego TRINI y el DOCTOR

HER. 1.ª ¡Monsieur Antoine!

HER. 2.ª ¡Monsieur Antoine!

REG. ¡Señoguitas!

HER. 1.ª Tenemos el gusto de presentar á usted á usted a don Eleuterio Verdejo.

HER. 2.ª Periodista.

REG. (Dándole coba.) ¡Ah, caballero! La prensa lo dignifica todo, lo engrandece todo.

ELEU. Se hace lo que se puede.

REG. Ustedes fomentan la cultura.

ELEU. Se hace lo que se puede.

REG. Ustedes empujan á las artistas.

ELEU. Se hace lo que se puede. (Siguen hablando bajo. Entran en escena Trini y el Doctor cogidos del brazo.)

DOCT. ¡Admirable! Eso es amar de verdad... y eso es tener alma.

TRINI Muy grande, Doctor, muy grande... como para querer muchísimo.

DOCT. Y ese majadero de Enrique, ¿no ha saltado por mí y por todo?

TRINI Ya lo ve usted, ¡no ha saltado!

DOCT. Pues no es sobrino mío, ni tiene mi sangre. Si hace usted por mí la mitad de lo que ha hecho por él, enloquezco.

TRINI En cambio él no ha parecido todavía. Antes se me figuró verle, pero se conoce que era sólo el deseo.

REG. (A don Eleuterio.) Quiero que conozca usted á nuestra estrella. ¡Trini! ¡Trini! (Acercándose.) ¿Hace usted el favor?

TRINI (Al Doctor.) Con su permiso. Voy sólo un momento. (Se dirige á donde está don Eleuterio.)

DOCT. ¡Qué criatura tan adorable! (Desaparece por la izquierda.)

TRINI (Viéndole.) ¡Don Eleuterio!

ELEU. El mismo.

REG. ¿Pero se conocían?

ELEU. Ya lo creo. Cuando yo decía que la había visto á usted en una tarjeta postal.

TRINI ¿Pero usted decía eso?

ELEU. Como que por negármelo el Doctor, tuvimos una agarrada horrible. Aquí quisiera yo verle para que se convenciera.

TRINI Pues ahí está; le llamaré.

ELEU. (Aterrado.) ¿Que está aquí?

TRINI Mírele. (Busca con la vista al Doctor y no le encuentra.)

ELEU. (¿Pero ha venido siguiéndome hasta aquí esa fiera de hombre?)

TRINI (Dando voces.) ¡Doctor! ¡Doctor!

REG. ¿Qué doctor es ese?

TRINI Un médico muy notable. Especialista en cosas de la nariz.

ELEU. Sí, para las narices es una especialidad, créame usted.

REG. Pues llámele. (Trini hace mutis buscando al Doctor.)

ELEU. ¡Corro, corro! (Huyendo.)

REG. Pero, ¿á dónde va?

ELEU. A buscar al fotógrafo que se ha quedado ahí fuera. (Vase.)

HER. 1ª (A las demás.) ¡Chicas, que se va sin darnos dinero!

TODAS ¡Quiá! ¡Don Eleuterio! ¡Don Eleuterio! (Salen corriendo tras él.)

ESCENA ULTIMA

TRINI, DOCTOR. Luego TODOS

TRINI (Al Doctor.) Doctor, ¿no ha visto usted quién está ahí?

DOCT. ¿Quién?

TRINI Don Eleuterio.

DOCT. (Desagradablemente sorprendido.) ¡Don Eleuterio!

TRINI Sí. El viejo de aquel hotel, que andaba detrás de mí.

DOCT. (Y detrás de mí por lo visto. ¡Qué bárbaro!)

TRINI (Riéndose.) ¿Se acuerda usted cómo me hacía el amor y cómo quería pegársela á usted?

DOCT. ¿Quería, eh? (¡Y me la pegó, vaya si me la pegó! De las que atontan.)

TRINI Le he estado llamando á usted porque quería él verle.

DOCT. ¿Conque quería verme? Vuelvo. (Medio mutis.)

TRINI (Deteniéndole.) ¿Pero á dónde va usted?

JOSÉ (Por la derecha.) Tiene razón Enrique, es preciso acabar de una vez con esta situación y despejar la incognita... yo no sé quién es esa incógnita, pero cuando Enrique dice que hay que despejarla...

TRINI ¡Papá, papá!

JOSÉ (¡Uy! el Doctor.) (Haciéndose el mudo.) Ba... ba... ba...

DOCT. No babee usted más.

JOSÉ ¿Pero es que se pué hablar ya?

DOCT. Sí, hombre, sí.

JOSÉ ¡¡Gracias á Dios!! ¿De manera que usted sabe?...

DOCT. Le digo á usted que todo.

JOSÉ Güeno. ¿Y qué le paece á usté lo de los chicos?

DOCT. Que su hija de usted es encantadora, y mi sobrino tonto de capirote cuando no está ya á su lado.

JOSÉ ¿De modo que usté cree?...

DOCT. Que debía estar aquí hace mucho tiempo.

JOSÉ Ni una palabra más. (Medio mutis.)

TRINI ¿Pero á dónde va usted, padre?

JOSÉ A despejar á una incógnita. (Mutis por donde ha salido.)

DOCT. ¿Qué le ha dado á ese hombre?

TRINI No lo sé. (La Pingarrona y las inglesas traen á don Eleuterio á la fuerza.)

HER. 1.a ¿Conque quería usté escaparse?

ELEU. No, si pensaba volver... pensaba volver... otro día.

REG. ¿Qué le pasó, que en cuanto fueron á buscar al Doctor se escapó usted?

ELEU. Horror, horror á la medicina.

REG. Yo digo lo mismo; las medicinas en vez de curar, hacen daño.

ELEU Y los médicos; los médicos también hacen daño. (Salen el señor José y Enrique, que se dirige precipitadamente hacia donde están el Doctor y Trini.)

ENR. Tío, tío de mi alma; muchas gracias; y tú, Trini, perdóname.

TRINI ¡No te he de perdonar, si me estaba matando tu ausencia! Pero aun así, conste que no te he llamado yo, que ha sido el Doctor.

DOCT. Llámame tío que es más dulce.

JOSÉ Sí, mujer, sí; ¿no ves que es un tío con toa la barba? (Al ver á don Eleuterio.) ¡Pero, qué veo! ¿No es aquél don Eleuterio? Sí; voy á saludar á ese amigo. (Se dirige hacia donde está don Eleuterio.)

ELEU. (Al ver al señor José.) ¡Hombre! ¿también está aquí el bárbaro este? (Saludándole.) ¿Cómo va, pedazo de atún?

JOSÉ ¡Deseando lisiarle á usted por morral! (Pretende pegarle, pero las inglesas se interponen.)

ELEU. (Con espanto.) ¡Uy! ¡Habla!...

JOSÉ Sí, hablo; ¿me quiere usté hacer señas ahora? ¡so maufas!

ELEU. ¡¡Y habla mal!! (Don Eleuterio huye del señor José, que le persigue. Confusión general.)

TRINI Monsieur Antoine...

REG Señoguita...

TRINI Me quita usted del cartel porque no debuto.

DOCT. Se casa y se retira.

REG. Que no se entere nadie. Me mataría la entrada de mañana. ¡A ver, la quadrille! (Cuatro parejas de cancanistas se destacan y se preparan para bailar.)

JOSÉ (A don Eleuterio.) ¿Qué, se debe algo?

ELEU. No; está todo pagado; puede usted irse.

ENR. Sí; se debe usted á nosotros.

TRINI A nosotros nada más y para siempre.

REG. ¡La quadrille! ¡En baile! Venga. (Da una palmada, ataca la orquesta y comienza el can-cán; á poco de empezar éste, cae lentamente el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE MANUEL DE LABRA

Despacho parroquial.
De Madrid á Siberia.
El siete.
Victoria.
Pasante de un notario.
El parador de la Ursula.
Campanero y sacristán.
El domador de leones.
Atila.
Escuela de párvulos.
El jefe del movimiento,
La alegría del barrio.
El rey de los aires.
En paños menores.
La silla de manos.
La chanteuse.

OBRAS DE FRANCISCO DE TORRES

El curita, juguete cómico.
Nube de verano, entremés en prosa.
... Se le gratificará, diálogo en prosa.
Fonocromofotograf, revista. Música del maestro Fuentes.
Certamen de bellezas, apropósito para tiples cómicas. Música del maestro Fuentes.
Dos palabras, monólogo en verso.
La capa, entremés en prosa.
El tres de Mayo, sainete lírico. Música del maestro Castillo.
Cuadros al fresco, revista. Música del maestro Giménez.
El campeón, zarzuela cómica. Música del maestro Fuentes.
La boca del León, entremés en prosa.
El amigo del alma, humorada lírica. Música de los maestros Giménez y Vives.
La ola verde, revista satírica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja.
La chanteuse, zarzuela cómica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.

Precio: UNA peseta